

Locución del vídeo “Presentación del cuadro ‘El triunfo de la muerte’ en el Museo del Prado”

Andrés Úbeda, director adjunto de Conservación e Investigación del Museo del Prado: “Estamos aquí, precisamente, para presentar esta obra, El triunfo de la Muerte, de Pieter Bruegel el Viejo, que ha sido recientemente restaurada”.

Alejandro Vergara, jefe de conservación de Pintura Flamenca y Escuelas del Norte del Museo del Prado: “Creo que es uno de los grandes de la Historia del Arte, uno de los artistas fundamentales que forman el canon de la pintura europea. Lo que hace Bruegel es coger una tradición medieval-Bosco y la mezcla con una tradición de origen clásico para provocar terror a través de la sátira. Es un cuadro que trata un tema que obsesiona a los contemporáneos, que los abruma: la presencia constante de la muerte en la vida de las personas. Eso causa temor, y este cuadro da expresión a estos temores. Hasta hace unos pocos años, por 2011, en España solo se conocía un cuadro de Pieter Bruegel el Viejo. En ese momento encontramos otro cuadro, procedente de una colección particular en Córdoba, que vino al Prado. Es El vino de la fiesta de San Martín, también presente en esta sala”.

Andrés Úbeda, director adjunto de Conservación e Investigación del Museo del Prado: “Esta restauración se ha hecho gracias a la inestimable ayuda de Iberdrola”.

Ramón Castresana, director de la Fundación Iberdrola España: “Desde hace diez años somos socios protectores del taller de restauración del Museo del Prado, que nosotros consideramos que es uno de los mejores del mundo”.

M^a Antonia López, restauradora del Museo del Prado: “El trabajo ha sido muy largo: ha estado un año y cuatro meses en restauración. El mismo soporte presentaba problemas. Son cuatro paneles de roble del Báltico unidos en un sentido horizontal, que estaban engatillados.”

“Una vez ya consolidada la estructura del soporte, se pasó a la estructura pictórica. En esta segunda fase el proceso más largo ha sido el de limpieza. He podido retirar todos los repintes que cubrían la pintura original hasta recuperar un original en perfecto estado de conservación. La reintegración en este caso ha podido ser total. Realmente había muy pocos elementos perdidos, pero era esencial recuperarlos. Contamos con dos copias de sus hijos, que utilizaron el mismo cartón, el mismo dibujo. Por ejemplo, en la junta inferior, el daño de ese repinte, de esa erosión causada por antiguas restauraciones, había hecho perder un platillo del mantel. Igualmente, del cinturón del personaje que sujeta la espada a su lado, encuentro el inicio y el final en nuestro infrarrojo, pero, sobre todo, lo encuentro pintado en las dos copias. Ese cinturón estaba y lo he podido reproducir. También he podido reproducir la lanza del carro, que apenas apoyaba en el eslabón de la cadera. Son un montón de detalles en los que me he apoyado muchísimo en las copias y los he podido reintegrar al máximo. Y reintegrar al máximo en una obra como esta es esencial porque está hecha para ser vista de cerca, en detalle”.

“Es verdad que lo que el visitante nota es un cambio inmediato en la tonalidad: era una tonalidad ocre, marrón, y ahora tenemos una vibración de colores. Pero quizás para mí en lo que más ha ganado es en nitidez. La restauración lo que ha logrado es descubrir, desvelar el auténtico y original Pieter Bruegel que está debajo”.